

Magisterio y sentido de eficacia

[Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), Vol. X, no. 1, 1980, pp. 139-154]

Esther J. Weitzner de Shwedel*
Centro de Estudios Educativos

I. INTRODUCCIÓN

La investigación desarrollada sobre educación en México y en otros países latinoamericanos, ha establecido la falsedad de la premisa que postula al sistema educativo como vía efectiva para la movilidad ocupacional y social en el esquema socioeconómico que rige en la mayoría de nuestros países. Las causas del problema en México se evidencian en el ejercicio de funciones manifiestas del sistema educativo, tales como la académica, la distributiva, la económica y la de socialización política. Es decir que no todos los individuos incluidos en la demanda tienen acceso al sistema educativo. De los que fueron atendidos por el sistema entre 1970 y 1974, desertó o reprobó el 18% de la matrícula en el nivel primario; de los que permanecen dentro del sistema, los pocos estudios que han tenido acceso a la evaluación del aprovechamiento escolar muestran que entre alumnos de primaria el promedio de aciertos en comprensión de lectura fue de 36.5%, y entre preparatorianos de 33.5%. Finalmente, sólo aquellos que logran una mayor escolaridad tienen mayores oportunidades para ingresar al mercado de trabajo.

Entre los factores que determinan el panorama anteriormente presentado, los que se manifiestan de manera más penetrante tienen carácter socioeconómico. Esto es, en términos generales, que a mayor nivel socioeconómico en la familia, en la comunidad y en la región, corresponden menor probabilidad de ingreso a la escuela, de permanencia en ella, de logro académico y de ingresar a la población económicamente activa. Sin embargo, la reiteración consistente de datos como los anteriores a nivel internacional y nacional, ha resultado en un énfasis sobre los determinantes socioeconómicos de la educación que ha venido a relegar la importancia del estudio de otros factores también determinantes, y posiblemente más accesibles a una intervención a mediano plazo.

* La autora agradece la colaboración de la Srita. María Teresa Nava en la recolección de datos, así como su contribución intelectual en la formulación de algunas ideas presentadas en este trabajo.

Este trabajo representa un esfuerzo, entre otros, por incursionar en el estudio de algunos de esos otros factores que permita una comprensión más amplia y profunda del problema educativo en México, y por ende brinde más elementos de juicio para intentar soluciones. Se parte de la premisa teórico-empírica que establece al sistema educativo como una de las instituciones que reflejan el funcionamiento económico de la sociedad, y se pasa al enfoque sobre algunas maneras en que dicho funcionamiento caracteriza la interacción entre docentes-alumnos, enfatizando aspectos actitudinales en ambos grupos de actores.

Si el hecho es que en países con ciertas estructuras socioeconómicas, a más bajo estrato socioeconómico del alumno corresponde más bajo logro escolar, podría pensarse en una visión del ser humano pasivo moldeado por la sociedad en que vive. A tal visión se opone otra en la que el individuo construye activamente su experiencia, y su conocimiento está sujeto a las interpretaciones que realiza, interpretaciones que están insertas en procesos sociales particulares. Por lo tanto, su conducta en una situación particular depende, especialmente, de a) la forma en que conoce la situación, b) cómo evalúa ésta en relación con la conducta que habrá de desarrollar, y c) qué tipo de resultado espera de ella. En el campo de la psicología social, la teoría de la atribución permite clarificar las relaciones que se dan entre los tres factores antes mencionados. En su aplicación al contexto escolar, y particularmente al del logro escolar, la teoría de atribución establece que las causas percibidas más frecuentemente en relación con dicho logro son: a) la habilidad o aptitud, b) el esfuerzo, c) la dificultad implicada en la labor, y d) la suerte. Se considera que de estas causas la habilidad y el esfuerzo son percibidas como internas a la persona, mientras que la dificultad de la labor y la suerte se perciben como causas externas. Por ejemplo, dado un éxito escolar simbolizado por una alta calificación, las personas con necesidad de alcanzar ese logro lo atribuyen a los factores internos de habilidad y esfuerzo. Podría decirse, entonces, que esas personas tienen un alto sentido de eficacia, y cuando se da el caso de que su actividad no tiene éxito, el fracaso lo atribuyen no a falta de habilidad sino a poco esfuerzo. La literatura ofrece evidencia de que entre los docentes se tiende a creer que ellos mismos son la causa del aprendizaje rápido del estudiante; pero cuando éste falla, los docentes culpan al estudiante. Sin embargo, en estudios más recientes se ha observado que se dan diferencias individuales entre los docentes en cuanto a la atribución. Keislar (1979) encontró que aquéllos con fuerte necesidad de éxito atribuyen las fallas y logros de sus alumnos no a su propia habilidad para enseñar, sino a su esfuerzo para desempeñar la docencia. Además de la diferenciación entre la interioridad y la exterioridad atribuidas a causas, son relevantes: 1) la relación entre la información antecedente al hecho y estructuras cognoscitivas, por una parte, y las inferencias de causalidad, por otra; 2) las conexiones entre las inferencias de causalidad y los índices de comportamiento evidente. El funcionamiento de estos factores es matizado por la interacción de los miembros de una sociedad y cultura particulares. Es decir, en un contexto donde se observan marcadas diferencias entre diversos estratos socioeconómicos, se ha notado la tendencia entre docentes de la llamada clase media a tener diferentes expectativas sobre el logro escolar de los niños según el origen socioeconómico de éstos, y a demostrar las mismas diferencias en las causas a las que atribuyen el éxito y el fracaso escolar de sus alumnos. El carácter de esas expectativas tiene que reflejarse, por lo tanto, en las actitudes tanto de los docentes frente a la

eficacia, como de los alumnos ante el ambiente escolar. En el marco del presente trabajo, se estudiaron algunos aspectos actitudinales que se dan en la interacción de docentes y alumnos en la escuela primaria, conceptualizando a ésta como institución dentro del sistema social mexicano, e interpretándolos en el marco de la teoría de atribución. Concretamente, las actitudes investigadas fueron, en los docentes, su "sentido de eficacia", y en los alumnos, su "sentido de futilidad académica". A continuación se definirá cada uno de estos conceptos y las hipótesis de trabajo respecto a ellos.

II. SENTIDO DE EFICACIA

Por sentido de eficacia se entiende aquí la percepción que tenga el individuo de la posibilidad de efectuar cambios en el medio ambiente, en oposición a un sentido fatalista respecto a la vida. Los maestros y las maestras de escuela son agentes importantes para la transmisión, así como para el cambio, de los valores y modos de vida de sociedades enteras. Resulta, por lo tanto, relevante para el desarrollo del país conocer el sentido de eficacia que expresen sus docentes.

En un estudio sobre las actitudes frente al cambio educativo se observó que las mujeres manifiestan un sentido de eficacia menor que los hombres. En dicho estudio se utilizó el cuestionario con el que se obtuvieron los datos del presente trabajo, después de haber sido validado en varios países de América Latina, incluyendo México. Aunque en el estudio anterior se obtuvo información demográfica amplia de los participantes en la muestra, no se conoce la posible relación que exista entre la extensión de la experiencia docente (tiempo en el ejercicio de la profesión) y el sexo. Es así como el propósito que se persigue en el presente trabajo consiste, por una parte, en investigar si los resultados anteriores son reiterados en una muestra de maestros en servicio, que a su vez estudian para la obtención de su título para ejercer en secundarias y, por otra parte, estudiar la relación entre experiencia docente y sexo en cuanto a sentido de eficacia se refiere.

En el mundo del trabajo remunerado, la enseñanza ha sido un empleo tradicionalmente femenino. En México, las escuelas normales estatales (instituciones para la formación del magisterio que trabaja en primarias) tienen una población estudiantil constituida por 13 185 hombres y 22 924 mujeres. Es decir que el sexo femenino representa la gran mayoría. Sin embargo, aun en este campo tradicionalmente femenino se refleja la desigualdad educativa entre sexos. En las escuelas normales superiores de los estados (para la formación del magisterio que trabaja en educación media), el número de hombres es de 12 406, mientras que el de las mujeres baja a 11 371. Es conveniente mencionar que el ejercicio docente en la educación media está más altamente remunerado que en las primarias. La reducción en la proporción femenina dentro de la profesión docente en secundaria probablemente se debe, en la mayoría de los casos, a que las mujeres contraigan matrimonio después de egresar de la escuela normal. Efectivamente, en 1970 el 22% de la población femenina económicamente activa (el mayor porcentaje), se encontraba entre las edades de 15 a 24 años. Esto coincide con la edad en que empiezan a casarse las mujeres y a tener familia, lo cual disminuye la probabilidad de permanecer en el mercado de trabajo. En cambio,

los hombres presentan un incremento progresivo como fuerza de trabajo de los 15 a los 45 años de edad.

En el estudio previo sobre actitudes docentes frente al cambio educativo la muestra mexicana evidenció que los maestros toman más cursos adicionales a la carrera en educación que las maestras. Éste es un dato importante cuando se considera que la cantidad de cursos en educación continua es uno de los criterios usados para ascender el escalafón magisterial. Sería conveniente investigar si efectivamente la discriminación sexual en el mercado laboral se refleja también en el caso particular del magisterio. Un estudio de tal naturaleza se encuentra fuera de las posibilidades del presente trabajo. Sin embargo, se consideró importante tomar en cuenta el sueldo de los docentes en esta muestra, como variable independiente con base en los argumentos previos.

En el caso de la enseñanza, si la maestra se encuentra en desventaja económica con relación al maestro, y si en su condición femenina se encuentra también en desventaja en el ámbito, más amplio, de la sociedad, es de esperar que dichas realidades se reflejen en un sentido de eficacia menor en las mujeres que en los hombres.

III. SENTIDO DE FUTILIDAD ACADÉMICA

Estrechamente relacionado con la teoría de la atribución se encuentra el auto-concepto de habilidad académica, o sentido de control sobre el logro escolar, que tienen los alumnos. Si se considera la escuela como un sistema social dentro del marco más amplio de la sociedad nacional, se sigue que aquella tendrá un "clima" o ambiente propio. De las variables que contribuyen al ambiente escolar, las aportadas por el alumnado explican aproximadamente un 70% del promedio del logro académico. A su vez, entre los factores determinantes de ese ambiente aportado por el alumnado, el que mayor fuerza tiene es el denominado "sentido de futilidad académica". El cuestionario así llamado en el presente estudio incluye preguntas similares a las otras investigaciones acerca del sentido de control que el estudiante experimenta sobre su aprendizaje académico, como por ej., "yo puedo tener éxito en la escuela si pongo mucho esfuerzo". Además, incluye un grupo de preguntas en las que los alumnos reportan la reacción que sus compañeros tienen al logro académico, y otro grupo donde se indica la percepción que el o la alumno (a) tiene acerca de la importancia que el docente confiere al logro académico. Así, pues, un alto sentido de futilidad académica en el contexto presente significa que: a) los alumnos sienten no tener control sobre su éxito o fracaso escolar; b) a los docentes no les importa si los alumnos fracasan o no, y c) sus condiscípulos los castigan si tienen éxito académico.

IV. HIPÓTESIS

A) Sentido de eficacia

1. Entre los docentes se encontrará que las maestras alcanzan un sentido menor de eficacia promedio que los maestros.

2. Se encontrará una relación entre sentido de eficacia y experiencia docente.

B) Sentido de futilidad académica

1. Se encontrará que a medida que aumenta la escolaridad en primaria de nivel socioeconómico bajo, disminuye el sentido de futilidad académica en los alumnos.
2. Se encontrará una relación entre el sentido de eficacia en los docentes y el sentido de futilidad académica en los alumnos.

V. METODOLOGÍA

El presente trabajo es parte de uno experimental más amplio, en el que se manipularon variables de carácter cognoscitivo. De ahí los criterios utilizados para seleccionar la muestra.

A) Sujetos

Un total de 178 maestros en servicio, estudiando para la certificación como docente de secundaria, fueron seleccionados para la muestra del estudio. Entre la selección y la obtención de datos se perdieron algunos sujetos por falta de asistencia, quedando finalmente una muestra de 120 personas. De los maestros, 65 eran mujeres y 55 hombres. Todos los sujetos son estudiantes de una escuela normal superior a la que asisten por las tardes, trabajando en diferentes escuelas primarias durante las mañanas. Los criterios para selección de la muestra tuvieron en cuenta que los maestros fueran a la vez estudiantes, y que la normal superior no se encontrara en el Distrito Federal.

De entre los docentes de la muestra se seleccionaron al azar algunos que ejercieran en los diferentes grados escolares de primaria, para que ellos administraran el cuestionario sobre futilidad académica a sus alumnos. Con excepción de los matriculados en primer año, respondieron el cuestionario 150 niños de ambos sexos, representando del segundo al sexto grados en diferentes primarias. Hubo 79 niños y 71 niñas.

B) Material

- Un cuestionario sobre “Sentido de eficacia” consistente en 12 preguntas, y cuya validez fue obtenida con una muestra de 1 321 maestros en el Distrito Federal, Cuautla y Cuernavaca, así como en otros países de América Latina. El instrumento fue probado en cuanto a su significado en cada contexto cultural de los países participantes, retraducido (en el sentido semántico) según los resultados de esas pruebas, y luego

sujeto a conferencia antes de ser finalmente utilizado con la muestra del estudio.¹

Dicho cuestionario refleja la clasificación de percepciones causales de la teoría de la atribución. Específicamente, el sentido de eficacia se considera aquí mayor en la medida que el cambio es atribuido al esfuerzo y la habilidad humanas; esto se contrapone al efecto de causas como la dificultad que implica la tarea a realizar y la suerte. Tales criterios de evaluación obviamente se derivan de una visión simplificada acerca de la interacción humana con el mundo. En su análisis sobre el pensamiento filosófico en América Latina, Sciacca (1964) expresa que dicho pensamiento es resistente al optimismo facial de una felicidad humana puesta en manos del progreso científico, sin embargo, tampoco niega el valor de la ciencia y de la tecnología en tanto áreas del saber y actividad humanas. A tal orientación filosófica no necesariamente siguen actitudes y valores del todo congruentes, dada la complejidad humana. Tomando en cuenta la realidad socioeconómica y política mexicana se encuentra, por ejemplo, una tendencia entre maestros jóvenes de escuela particular alta y de altos ingresos, a favorecer cambios sobre dicha realidad, tales como "aumentar la fuerza de los grupos populares independientes frente al poder del gobierno". Al mismo tiempo, Díaz Guerrero (1972) señala en un estudio en que define el *stress* como el desgaste implicado al confrontar los problemas de la vida, que los mexicanos son aceptadores pasivos del *stress*; es decir, lo aceptan no modificando el medio sino modificándose a sí mismos. Más que prueba de lo erróneo de algunos de los estudios antes mencionados, es probable que la evidencia contradictoria entre ellos refleje procesos de la realidad mexicana.

- Un cuestionario sobre "Sentido de futilidad académica" en los niños. La escala fue preprobada con alumnos de nivel socioeconómico bajo y alto, del segundo al sexto de primaria, a fin de obtener criterios de validez en cuanto al contenido, su comprensibilidad y claridad. Incluye información respecto a nivel socioeconómico y otros datos demográficos, además de 12 preguntas centradas concretamente sobre el sentido de futilidad académica.²

C) Procedimiento

El cuestionario docente fue administrado durante una sesión de clase de la escuela normal superior. Previamente la encuestadora explicó brevemente el propósito del estudio, solicitó la cooperación de los maestros y enfatizó el carácter anónimo del instrumento. La administración duró aproximadamente diez minutos sin interrupciones.

¹ Los coeficientes de correlación ítem-total para conocer la confiabilidad del instrumento en la presente muestra son: .42, .47, .44, .50, .17, .53, .46 y .43. Todos los coeficientes son significativos en el nivel alfa .05.

² Los índices de confiabilidad ítem-total fueron: .45, .56, .41, .42, .23, .40, .38, .50, .48, .53, .43, .26. Todos resultaron significativos al nivel alfa de .05

Se entrenó a los maestros seleccionados al azar para administrar el cuestionario sobre sentido de futilidad a sus alumnos. Cada pregunta fue leída en voz alta por el docente, así como sus correspondientes alternativas de respuesta. Para garantizar la comprensión del procedimiento por parte de los niños, se les proporcionó de antemano un ejemplo de contenido ajeno al cuestionario y se les modeló la forma de escoger alternativas de respuesta. Se les explicó y garantizó a los niños que el cuestionario y sus respuestas estaban completamente desligados de sus calificaciones académicas. El docente esperó que todos los niños contestaran cada pregunta antes de leer la siguiente. La administración del instrumento duró un promedio de aproximadamente 40 minutos.

VI. RESULTADOS

A) Sentido de eficacia

Se obtuvieron las *medias*, varianzas y desviaciones estándar para la muestra docente total, así como para submuestras separadas de hombres y de mujeres, como puede verse en el cuadro 1. Aunque la media en las mujeres fue inferior a la masculina, la diferencia no es estadísticamente significativa ($z = 0.82, p > .05$). La edad media para ambos sexos fue entre los 20 y 30 años, y la experiencia docente media, también para ambas submuestras, fue de 2 a 5 años. Con excepción de tres casos de bachillerato, la muestra alcanzaba la normal básica o elemental hasta ingresar a la superior.

CUADRO 1
Sentido de eficacia promedio para la muestra total y para cada sexo

	<i>Media</i>	<i>Varianza</i>	<i>Desviación estándar</i>
Total (N= 120)	25.11	9.98	3.16
Mujeres (N= 65)	24.89	11.94	3.46
Hombres (N= 55)	25.36	7.54	2.75

Nota: El rango de calificación es de 9.36.

Como era de esperarse, hubo una correlación positiva estadísticamente significativa entre edad y experiencia docente, tanto para las mujeres, $r = .74, p < .05$, como para los hombres, $r = .65, p < .05$. No se encontró una correlación significativa entre sexo y sentido de eficacia ($r = .07, p > .05$). Sin embargo, la relación entre edad y experiencia docente, por una parte, y sentido de eficacia, por la otra, se dio en forma

diferente para cada sexo. En los hombres no se encontró una correlación estadísticamente significativa entre edad y sentido de eficacia, ni entre ésta y la experiencia docente. En las mujeres, en cambio, se dio una relación negativa entre la edad y el sentido de eficacia, $r = -.35$, $p < .05$, y lógicamente también entre experiencia docente y eficacia, $r = -.47$, $p < .05$.

Al obtener el índice de determinación de las variables edad y experiencia docente sobre eficacia, se obtuvieron resultados estadísticamente significativos, $F(1,62) = 8.85$, $p < .05$; al obtener los valores t se encontró que la variable determinante sobre eficacia es la experiencia en el caso femenino, $t(62) = -2.84$, $p < .05$, explicando el 22% de la varianza del sentido de eficacia en las mujeres.

En el análisis de sueldos, se comprobó que los hombres de esta muestra ganan más, en promedio, que las mujeres. Al controlar el estado civil con relación al sexo, puede notarse en las medias correspondientes que la ventaja sigue estando en favor de los maestros; es decir, tanto entre los solteros como entre los casados, los hombres gozan de mayor sueldo promedio (ver cuadro 2).

CUADRO 2
Sueldo promedio por sexo y estado civil

	Mujeres		Hombres	
	Media	Desviación estándar	Media	Desviación estándar
Solteros(as)	5 503.5 (n = 53)	501.25	5 832.0 (n = 25)	760.0
Casados(as)	6 094.0 (n = 12)	427.30	6 418.0 (n = 30)	811.9

En el análisis de regresión escalonada (*step-wise*) entre la experiencia docente y el sentido de eficacia sobre el sueldo, considerado éste como variable dependiente, no resultó estadísticamente significativa la inclusión de la experiencia docente, pero sí la del sentido de eficacia: $F(1,117) = 5.49$, $p < .05$, con un índice de determinación de .1640. Es decir, el sentido de eficacia explica un 16.40% de la varianza del sueldo. La correlación entre estas dos variables es $r = .41$, $p < .05$.

B) Sentido de futilidad académica

El promedio más alto en sentido de futilidad académica se dio en el segundo grado, mientras que el más bajo se encontró entre los niños de sexto. En los grados intermedios parece que el factor se mantiene relativamente estable, como puede observarse en el cuadro 3. Es posible que tienda a disminuir con nivel de escolaridad, aunque esta cuestión puede resolverse con una muestra más amplia. Todos los niños provenían de un estrato socioeconómico bajo, ya que reportaron

ocupaciones paternas categorizadas entre las manuales especializadas y las manuales no especializadas, v.g., albañil y cargador, respectivamente. Las escuelas primarias representadas en la muestra se localizan en el Estado de México, en áreas urbanas.

CUADRO 3
Sentido de futilidad académica promedio
por grado escolar

Grado	Media	Varianza	Desviación estándar
Segundo (n= 30)	30.10	16.16	4.02
Tercero (n= 30)	26.83	13.87	3.72
Cuarto (n= 30)	27.73	16.82	4.10
Quinto (n= 30)	26.77	25.08	5.01
Sexto (n= 30)	24.60	14.66	3.83

Nota: El rango de calificación es 12-48.

No se encontró correlación estadísticamente significativa entre sentido de futilidad académica y el promedio escolar de los niños en el segundo y cuarto grados, pero sí en tercero, quinto y sexto: $r = -.37, -.34$ y $-.35, p < .05$, respectivamente. Debido a la escasa variabilidad en el estrato socioeconómico de los niños no se observó una relación estadísticamente significativa entre aquel y el sentido de futilidad, excepto en el segundo y tercer grados; al incluir las variables demográficas en el análisis de regresión múltiple, la ocupación paterna explicó el 13% de la varianza de futilidad en segundo grado, y el 25% en tercero, con una significancia estadística al nivel alfa de .05.

Al realizar análisis sobre la educación entre las variables docentes y el sentido de futilidad académica, se encontró una correlación positiva entre éste y el sentido de eficacia en los pedagogos; o sea, que a mayor futilidad estudiantil corresponde un sentido de eficacia más elevado en los docentes. Los coeficientes de correlación Pearson entre ambas variables fueron .44, .62, .63, .45 y .49, $p < .05$ del segundo al sexto grados, respectivamente. El análisis de regresión mostró más claramente la predicción del sentido de futilidad con base en el de eficacia, como puede advertirse en el cuadro 4.

Agregando en el segundo y tercer grados el índice de determinación contribuido por la ocupación paterna al de sentido de eficacia, resultó que las dos variables explicaron el 40.77% y 95.84%, respectivamente, del sentido de futilidad en esos grados, conservando mayor peso la influencia docente.

CUADRO 4
Sumario del análisis de regresión: efecto del
sentido de eficacia en docentes sobre el sentido
de futilidad académica en alumnos por grado

<i>Grado</i>	R^2	<i>Porcentaje de varianza*</i>
Segundo	.2800	28.00
Tercero	.7039	70.39
Cuarto	.7610	76.10
Quinto	.5057	50.57
Sexto	.5689	56.89

* Todos los resultados son significativos por lo menos al nivel alfa de .05

VII. DISCUSIÓN

Los datos obtenidos aquí respecto al sentido de eficacia en docentes refuerzan los resultados de otras investigaciones. Al igual que en el estudio realizado con una muestra proveniente de la capital mexicana, así como de las ciudades de Cuautla y Cuernavaca, los maestros tienen un sentido de eficacia ligeramente mayor que las maestras, aunque la diferencia no resulta estadísticamente significativa. En este sentido, se propone la hipótesis tentativa de que se encontraría mayor diferencia respecto al sentido de eficacia entre grupos profesionales, que dentro de ellos mismos. Un dato adicional que reforzaría esta hipótesis es que, en cuanto a modernismo, no se ha encontrado una marcada diferencia entre miembros de uno y otro sexo. Por otra parte, el sentido de eficacia promedio alcanzado en la muestra del presente estudio es muy parecido al obtenido en Cuautla, siendo éste, a su vez, menor que los de la ciudad de México y de Cuernavaca, en orden ascendente. Es decir, las muestras provenientes de la provincia tienen un sentido de eficacia menor que las metropolitanas. En el caso de Cuernavaca, el resultado superior al de la ciudad de México se podría explicar, según Jordan (1975), en función de un límite absoluto en cuanto al tamaño de la ciudad, que a la vez permite a la gente ser innovadora y mostrarse abierta al cambio; Cuernavaca constituye, de hecho, un centro internacional cultural a la vez que una ciudad pequeña en relación al país.

No obstante la falta de significancia estadística, es un hecho que las mujeres latinoamericanas docentes han mostrado consistentemente un sentido de eficacia menor que sus colegas del sexo opuesto. Ello probablemente se debe a factores culturales de fuerte arraigo en México y el resto de Latinoamérica. En efecto, en la mayoría de los casos en que la mujer de una familia trabaja, es el hombre quien así lo decide en última

instancia. Entre los docentes se ha encontrado que los hombres tienen, por lo general, un mayor número de cursos en educación en su currículum profesional, y su contacto con el cambio educativo es generalmente mayor y en más diversidad de formas que en el caso femenino. El hecho es relevante, pues se traduce en ascensos dentro del escalafón magisterial. En un contexto más amplio, es muy probable que la mujer adulta, a quien se observa constantemente en la vida de la mayoría de los individuos, es decir, la madre, no haya recibido un salario justo en el mercado laboral si participó en él y si trabajó en casa probablemente su labor doméstica nunca fue remunerada con base en el esfuerzo desempeñado, número de hijos que tuvo, calidad de la educación familiar que les dio, calidad de la limpieza de la casa, etc. Es fuerte, pues, el condicionamiento cultural al que está sometido el rol femenino y, por tanto, la probabilidad de que las mujeres generalmente se sientan menos eficaces que los hombres en virtud de su sexo. Mayor arraigo tendrá la adopción de ese rol entre las niñas, si su maestra lo refuerza en el transcurso de su vida escolar.

Otro dato interesante obtenido en el presente estudio es que, si bien entre los docentes de sexo masculino no se da una relación estadísticamente significativa entre experiencia docente, ergo, edad y sentido de eficacia, en cambio en las maestras esta relación se da con signo negativo. Es decir, mientras más experiencia docente tenga una maestra, será menor su sentido de eficacia. El análisis de regresión confirma que dicha relación se debe casi exclusivamente a la experiencia docente y no a la edad. La explicación de este hecho probablemente se remita, entre otros factores, a la realidad laboral y cultural en que ejercen su profesión docente las mujeres.

En el caso del magisterio, específicamente, la mujer desempeña un trabajo cuya naturaleza de prestación de servicios a otros es una característica en común con ser ama de casa; esta similitud refuerza la noción de la docencia como trabajo femenino tradicional. Sin embargo, al observar los puestos de mayor jerarquía en la profesión, la proporción de mujeres directoras e inspectoras es aparentemente menor que la de hombres en esos cargos. Ante este hecho podría aducirse que, si bien un mayor número de mujeres que de hombres egresa de las escuelas normales, la deserción femenina en el magisterio es mayor que la masculina, aumentando así la probabilidad de encontrar más hombres que mujeres en cargos directivos.

Además de las realidades económicas de las mujeres, actúan sobre ellas factores psicológicos-sociales. Por una parte, es sabido que en la llamada cultura occidental las mujeres son más susceptibles que los hombres a las presiones de tipo social; cuando la motivación de rendimiento intelectual constituye un desafío a la aceptación social, dicha motivación por lo general baja en las mujeres. Éste podría ser uno de los mecanismos que funcionan en las maestras en cuanto a competir por puestos directivos en la profesión. Dado que son muy pocas las mujeres trabajadoras que ocupan cargos altos generalmente, el que algunas de ellas lo consigan constituiría un desafío a las percepciones tradicionales en la sociedad.

En otro aspecto de la vida profesional docente, si bien todos los miembros de esa ocupación, por ley pertenecen a sindicatos, aparentemente son los hombres quienes en mayor número que las mujeres participan activamente en ellos. La importancia que esto tendría se comprende mejor ante el hecho de que los sindicatos magisteriales juegan un papel importante sobre la movilidad ascendente en el ejercicio profesional de sus miembros. Es necesaria la investigación en este sentido.

Respecto al sentido de futilidad académica en los niños, el resultado más interesante posiblemente constituyó la marcada relación negativa entre aquél y el sentido de eficacia entre quienes ejercen el magisterio. Es decir que, contrariamente a lo que cabría esperar, a medida que los docentes van sintiéndose más eficaces como individuos, en sus alumnos de estrato socioeconómico bajo aumenta el sentimiento de que: a) no tiene control sobre su propio éxito o fracaso escolar; b) a sus profesores no les importa si fracasan o no como estudiantes; y c) son antagonizados por sus condiscípulos si alcanzan el éxito académico. Antes de postular hipótesis respecto a este dato, conviene recordar que en el caso magisterial se midió una actitud más general que alguna otra relacionada directamente con la actividad profesional. Sin embargo, como se mencionó antes en el contexto de la teoría de atribución, el sentido de eficacia está enlazado estrechamente con las causas atribuidas generalmente al logro académico. En el caso del magisterio, esto es de particular importancia. ¿A qué se debe entonces el dato contradictorio en los alumnos respecto a los docentes?

Una posible explicación podría encontrarse al considerar la conexión entre las actitudes aquí estudiadas y la estructura socioeconómica en que se dan. Por una parte, dada la tendencia a la uniformidad en el bajo rendimiento escolar de los niños pertenecientes al estrato socioeconómico bajo, como son los del presente estudio, no es sorprendente que el docente llegue al aula con expectativas de bajo rendimiento de esos niños. Esas expectativas se traducen en conductas cuyo significado se manifiesta generalmente en forma sutil pero eficaz. Por ejemplo, en una investigación reciente se encontró que los docentes, cuando interactúan con los alumnos con motivo de alguna labor escolar, tienden a dedicar más tiempo de su atención a los más avanzados académicamente. Éste es un dato que se ha encontrado en diversas investigaciones, en las que no se dio como condición necesaria una correspondiente actitud negativa hacia el logro académico en el hogar de los niños menos avanzados. No se trata de considerar al docente como una figura que por acto volitivo se dedica a la tarea de entorpecer el aprendizaje de sus alumnos, cuando éstos son pobres económicamente. Hay evidencia más amplia que la mencionada aquí, apoyando la hipótesis de que los docentes, contrariamente a sus intenciones, transmiten diferentes valores e información a los niños, a fin de socializarlos diferencialmente para futuros roles en el trabajo; y este proceso toma lugar de manera que los niños son socializados en forma consonante con el rol laboral de sus padres. De acuerdo con la orientación teórica de Bowles y de Gintis (1976), la contribución primaria que la educación formal aporta al lugar de empleo consiste en la forma a través de la cual su estructura socializa los rasgos de personalidad apropiados a una fuerza laboral segmentada. Por ejemplo, se considera que entre las características humanas necesarias en puestos ejecutivos se encuentra en mayor grado que en puestos más bajos, la habilidad para hablar articuladamente.

En una investigación sobre la relación entre educación y mercado de trabajo, Muñoz Izquierdo y sus colaboradores (1978) encontraron que en las posiciones empresariales bajas se dan con mayor frecuencia actitudes pasivas como la internalización de los valores empresariales. Además se halló que esas actitudes, en igualdad de circunstancias, han estado condicionadas por el estatus socioeconómico de los individuos, por las oportunidades educativas a su alcance y por las posibilidades de que la ocupación se las reforzara. Esto es congruente con el hecho de que las escuelas

federales mexicanas, en las que raras veces hay alumnos de nivel socioeconómico alto, tienen generalmente docentes que responden a las preguntas estudiantiles, ya sea con indiferencia, o bien incluso de manera amenazante. Esto hace que los niños, por una parte, terminen inhibiendo la conducta de cuestionar, ergo, hablar articuladamente, y desarrollando, por otra parte, la pasividad intelectual. Es de esperarse que tal situación se refleje en el sentido de futilidad académica infantil. Por otra parte, en los niños de la presente muestra fue corroborada parcialmente la hipótesis de que el sentido de futilidad académica disminuye con el avance escolar. Efectivamente, los niños de segundo grado registraron el promedio más alto en sus percepciones de futilidad y los de sexto el menor. Esto concuerda con los argumentos previos en el sentido de que los niños de bajo nivel socioeconómico ingresan a la escuela sujetos a las expectativas descritas, experimentándolas entonces con gran intensidad; y llegar al sexto grado en esas condiciones, equivale a sobrevivir una prueba más que de aprendizaje académico.

El sentido de futilidad promedio descendió entre el segundo y tercer grados, manteniéndose con mínima variación hasta el nuevo descenso marcado entre el penúltimo y último grados de primaria. Este dato concuerda con la estadística que señala como los principales cuellos de botella matriculares al primero y segundo grados de primaria. Al iniciarse el tercer año de educación básica, la deserción y repetición escolares continúan, pero en forma descendiente.

Los argumentos y datos anteriores apuntan a la hipótesis de que el sentido de eficacia que los docentes desarrollan como individuos no está directamente relacionado con el aprovechamiento escolar de sus alumnos de bajo nivel socioeconómico. Más bien el sentido de eficacia está ligado, en el caso docente, a factores de orden social y económico dentro de la carrera profesional. El argumento sería el siguiente: sólo en el sexo femenino se encontró una relación negativa importante entre sentido de eficacia y experiencia docente. A su vez, la experiencia docente, los cursos en educación adicionales al currículum profesional y la actividad sindical son factores determinantes para ascender en el escalafón magisterial. En todos estos aspectos las mujeres alcanzan promedios inferiores a los hombres, y así es como se explicaría que las maestras tienen un menor sentido de eficacia que los maestros, sin que tal actitud esté determinada por el desempeño profesional en el aula. Por otra parte, el docente que trabaja con niños de nivel socioeconómico bajo, por su sueldo pertenece a un segmento ocupacional superior al de esos niños y sus familias. Las aspiraciones y causas atribuidas al logro escolar propios serán también diferentes a las que atribuyen en el caso de sus alumnos. Después de todo, esos docentes han alcanzado un nivel de escolaridad elevado en relación con la mayoría de la población. Por lo tanto, bajo esta perspectiva, la futilidad académica infantil en niños de bajo nivel socioeconómico presentará un marcado contraste con el sentido de eficacia en sus docentes.

De la discusión anterior se desprenden varias conclusiones y sugerencias para otras investigaciones futuras, así como pautas a considerar en la toma de decisiones en la *praxis* de la profesión docente. Por una parte, cobra mayor fuerza el concepto de que la "pasividad" y actitudes fútiles en las mujeres profesionales, en este caso las maestras, se explica desde una perspectiva en la que predominan consideraciones socioeconómicas y culturales como determinantes de una psicología femenina. Por lo tanto, la investigación futura sobre el tema debiera incluir un rango más amplio de

ese tipo de factores que el estudiado aquí. Adicionalmente, mientras sea el medio ambiente —en su sentido más amplio— la variable que predomine sobre consideraciones acerca de la “naturaleza” femenina en la investigación sobre el tema, mayor será la promesa de cambios eficientes en políticas de acción que de ella se deriven. En el campo educativo formal se ha aprendido que cuando niñas en escuelas primarias leen en sus textos historias cuyos personajes femeninos tienen ocupaciones tradicionalmente masculinas, las alumnas consideran que dichas ocupaciones son apropiadas para miembros de su sexo. Esto sugiere que el contenido de los libros de lectura constituye un importante factor influyente sobre las actitudes infantiles libres de sexismo. Dichas actitudes, por tanto, son educables.

Obviamente, la solución al problema del sentido de eficacia en las maestras tiene mejores posibilidades fuera del salón de clase que en él. Se requiere una serie de cambios socioeconómicos y políticos cuya consideración demanda un contexto distinto al del presente trabajo.

Con relación al sentido de futilidad académica infantil, se puede enfatizar el cambio no sólo técnico sino también en las actitudes, ciertamente educables, correspondientes a la formación profesional docente. Ello requeriría, entre otras consideraciones, el conocimiento de las realidades socioeconómicas de la educación mexicana; la sensibilización, también educable, a las actitudes propias que el docente trae consigo al aula como consecuencia de su pertenencia a un segmento ocupacional y social; y a sus propios procesos epistemológicos en tanto que están determinados por su realidad socioeconómica, y que por tanto no necesariamente corresponden a los de todos sus alumnos potenciales. No menos importante sería el establecimiento de criterios y procesos que permitieran evaluar la eficacia docente en relación directa al aprovechamiento escolar de sus alumnos, así como la percepción que éstos desarrollen del interés del docente por su aprendizaje.

De relevancia más inmediata sería el intento de lograr una replicación de los datos del presente estudio, ya que las conclusiones derivables de él están limitadas por sus características no del todo aleatorias. Tal vez su mayor contribución haya consistido en marcar la necesidad de continuar investigando los procesos por medio de los cuales las determinantes socioeconómicas funcionan dentro de la escuela. De esa manera, los cambios necesarios en la formación docente estarían más firmemente afianzados en la realidad nacional y tendrían mayor probabilidad de contribuir a la transformación positiva de la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ashby, del .S. y B.C. Wittmaier
1978 “Attitude changes in children after exposure to stories about women in traditional occupations”, *Journal of Educational Psychology*, núm. 70.
- Beckman, I. J.
1970 “Effects of students’ performance on teachers and observers’ attributions of causality”, *Journal of Educational Psychology*, núm. 61.

Brookover, W. B. *et al.*

1976 *Elementary school social climate and school achievement*. East Lansing, Michigan State University, College of Urban Development.

Brookover, W. B. y E. L. Erickson

1975 *Sociology of Education*, Homewood, Ill, Dorsey Press.

Chang, L. y M. A. Ducci

1977 *Realidad del empleo y la formación profesional de la mujer en América Latina*. Montevideo, Oficina Internacional del Trabajo.

Díaz-Guerrero, Rogelio

1972 *Estudios de psicología del mexicano*. México, Trillas.

Duplá, Francisco J.

1975 "Actitudes sociopolíticas de los maestros de primaria del D. F. (México)", *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. 5, núm. 4. México.

Elu de Leñero, del .C.

1969 *¿Hacia dónde va la mujer mexicana? Proyecciones a partir de los datos de una encuesta nacional*. México, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A. C.

Freire, Paulo

1970 *Pedagogy of the oppressed*. New York, Seabury Press.

Jencks, Ch. *et al.*

1972 *Inequality: A reassessment of the effect of family and schooling in America*. New York, Basic Books.

Jordan, J. E.

1975 *Attitudes toward educational change*. East Lansing, Michigan State University.

Keislar, Evan R.

1979 "Attributions of the success-oriented teacher for students' successes and failures", Paper presented at the AREA Annual Meeting. San Francisco.

Kuhn, Thomas S.

1970 "The structure of scientific revolutions", *International Encyclopaedia of Unified Science*, vol. 2, núm. 2, second edition. Chicago, The University of Chicago Press.

Markussen, Ann

1977 "Feminist notes on introductory economics", *Review of Radical Political Economics*, vol. 9, núms. 1-6.

Muñoz Izquierdo, C.

1973 "Evaluación del desarrollo educativo en México (1958-1970) y factores que lo han determinado", *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. III, núm. 3. México.

Muñoz Izquierdo, C. y P. G. Rodríguez

1976 *Factores determinantes de los niveles de rendimiento escolar, asociados con diferentes características socioeconómicas de los educandos*. México, Centro de Estudios Educativos, A. C.

Muñoz Izquierdo, C., M. Hernández y P. G. Rodríguez

1978 "Un análisis longitudinal de los determinantes de la educación, la ocupación y el salario, en la industria manufacturera de la Ciudad de México", *Revista del Centro de Estudios Educativos*. vol. VIII, núm. 2. México.

Muñoz Izquierdo, C., P. G. Rodríguez, Ma. P. Restrepo de Cepeda y C. Borrani

1979 "El proceso educativo, la reprobación y el abandono del sistema escolar". México, Centro de Estudios Educativos (mimeo).

Muñoz Izquierdo, C., S. Schmelkes y J. T. Guzmán

1979 "Diagnóstico y marco conceptual para la planeación integral de la educación en México", *La educación y desarrollo dependiente en América Latina*. México, Ediciones Gernika.

Pescador, José A.

1979 "La relación entre educación e ingresos: reflexiones para el caso de México", *La educación y desarrollo dependiente en América Latina*. México, Ediciones Gernika.

Sciacca, Michele F.

1964 *Philosophical trends in the contemporary world*. Notre Dame, Inc., University of Notre Dame Press.

1978 *Estadística básica del sistema educativo nacional. Inicio de cursos 1976-1977*. México, SEP.

Sotelo Marbán, A.

1978 "La enseñanza primaria en México", *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. VIII, núm. 1. México.

Weiner, Bernard

1976 "An Attributional approach for educational psychology", *Review of Research in Education*, vol. 4. Itasca, Ill, F. E. Peacock Publishers.

Wilcox, Kathleen

1977 *School and socialization for work: A structural inquiry into cultural transmission in an urban American community*. Unpublished doctoral dissertation, Harvard University.